

El señor diputado BERNAL BERNAL:

Gracias, señor presidente. Señorías.

Desde Chunta Aragonesista no encontramos, como desde el resto de la sociedad, desde el resto de la opinión pública, desde el resto de fuerzas políticas, no encontramos, no hallamos palabras para referirnos a la situación que estamos viviendo.

La primera reacción que tenemos es la de sentirnos desvalidos. Desvalidos porque unos canallas, que están en una dinámica desquiciante, han optado por la locura, han optado por la barbarie, han optado -hay que decirlo- por la incultura. Y, así, nos encontramos con una muerte absurda y cruel.

Ésa es la primera sensación que tenemos.

Pero la segunda sensación que tenemos es otra. La segunda sensación que tenemos es la de una persona demócrata, comprometida: comprometida porque, en la sociedad en la que estamos viviendo, alguien que estuviera en su situación profesional, en la situación laboral de la que él disponía, podría sentirse tentado por el conformismo, por la comodidad.

Y él no se instaló en la comodidad. Él tenía muy fácil haber perdurado, haberse jubilado, y él optó por el inconformismo. Él optó por el compromiso con esta tierra y con esta sociedad. Él no se instaló en lo cómodo ni en lo fácil.

Y él participó (que es lo que creemos que tenemos que hacer y lo que estamos promoviendo entre la sociedad: la participación), participó en lo público, participó en los asuntos de la *polis*, en los asuntos de lo común: en aquello que nos afecta a todos y a todas.

Y lo hizo desde dos puntos de vista, desde dos perspectivas: por un lado, desde la gestión política directa, comprometiéndose en un momento en que no era fácil para esta comunidad autónoma; pero también desde el parlamentarismo en sus dos vertientes: en su trabajo técnico y también en la utilización del verbo, de la palabra, como instrumento parlamentario.

Manolo era un hombre dialogante, y por eso todos sentimos su muerte; Manolo era un hombre noble, tolerante, inteligente, culto y de sensibilidad aragonesista; Manolo estaba siempre dispuesto a dialogar, y, sobre todo, tenía muy claro (muchas veces hemos hablado de estas cuestiones), tenía muy claro que, más allá de las discrepancias políticas, legítimas y necesarias en un sistema democrático, era necesario llegar a acuerdos en cuestiones estructurales, en cuestiones básicas, en lo que él denominaba «el núcleo constituyente de la comunidad autónoma». Él estaba siempre dispuesto a llegar a acuerdos en lo esencial. Ahí queda ese impulso, para mí determinante, que él dio a su Grupo Popular en la estructuración territorial de la comunidad autónoma, en la comarcalización.

Creo que hoy, todos, el Partido Popular (pero no sólo el Partido Popular), estas Cortes, esta sociedad, estas instituciones y, desde luego, las gentes de Chunta Aragonesista, entendemos que Aragón tiene un servidor menos. Hoy todos hemos perdido un poco de la energía que necesitamos, de la energía necesaria para mejorar esta tierra y para mejorar nuestra sociedad.

Y no lo vamos a olvidar en lo que nos queda de nuestras vidas; vamos a tratar de, con ese ejemplo de compromiso que él adoptó, seguirlo desde nuestra perspectiva cada cual. Pero, desde luego, creemos que Manolo Giménez Abad está en estos momentos como punto de referencia de nuestra sociedad, del parlamentarismo y de la actividad política, de la actividad y del compromiso por esta tierra y por esta sociedad.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE:

Muchas gracias, señor diputado.

En nombre del Grupo Parlamentario del Partido Aragonés, su portavoz, doña Blanca Blasco, tiene la palabra.